

Migrar, acompañar, transformar: una mirada socioeducativa desde la frontera norte de México

Laura Marcela Rodríguez Benjumea

Doctorante de la Universidad Autónoma de Baja California

laura.rodriguez50@uabc.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0003-2496-9003>

Migrar desde Colombia a la frontera norte de México ha sido una experiencia profundamente transformadora. Como mujer, madre y estudiante de posgrado, este proceso me permitió redefinir mi identidad y descubrir una vocación orientada al acompañamiento socioeducativo de poblaciones en contextos de movilidad. Mi tránsito comenzó en 2017, cuando llegué a Mexicali, Baja California, una ciudad marcada por la intensidad de los flujos migratorios y las múltiples formas de vida que convergen en la frontera.

Durante mis estudios en la Maestría en Estudios Socioculturales (2018–2020), en el Instituto de Investigaciones Culturales (IIC-Museo) de la Universidad Autónoma de Baja California, participé en proyectos de investigación e intervención con mujeres migrantes en distintos albergues. Allí comprendí que mi condición de mujer migrante y madre me permitía generar vínculos de confianza, reconocer vulnerabilidades compartidas y crear espacios seguros para dialogar sobre miedos, duelos y esperanzas. Ese encuentro de historias resonó en mí con una fuerza que definió mi futuro profesional.

El surgimiento de las caravanas migrantes, en 2018, y la irrupción de la pandemia, en 2020, marcaron de manera decisiva mi camino. La frontera se volvió un escenario crítico debido a la implementación de políticas restrictivas por parte de México y Estados Unidos. Entre ellas, el Título 42 —una medida sanitaria que permitió expulsiones inmediatas— provocó un aumento dramático de deportaciones hacia México, dejando a



Recepción:
12 de diciembre de 2025
Aprobación:
14 de enero de 2026

miles de personas varadas sin condiciones mínimas de seguridad o bienestar.

A la par, los albergues se vieron obligados a disminuir su capacidad para cumplir con los protocolos de distanciamiento, lo que dejó a numerosas familias viviendo en campamentos improvisados o en situación de calle. La política Quédate en México (*Migrant Protection Protocols*, MPP por sus siglas en inglés) obligó a miles de solicitantes de asilo a permanecer en territorio mexicano, profundizando la vulnerabilidad y el desarraigo.

En medio de ese panorama, decidí impulsar talleres de arte con un enfoque de educación transformadora en el Albergue



del Desierto. Para las mujeres, estos talleres se convirtieron en un respiro emocional y en un espacio de expresión íntima, capaz de aliviar el peso de la incertidumbre. Para las niñas, niños y adolescentes migrantes (NNAM), el arte posibilitó narrar sus vivencias de manera simbólica, creativa y segura. Inspirada en Freire (1970) y Hooks (2021), aposté por una pedagogía crítica y liberadora, donde las historias individuales y colectivas pudieran entrelazarse en un proceso de (re)construcción de sentido frente a experiencias marcadas por el tránsito y la pérdida.

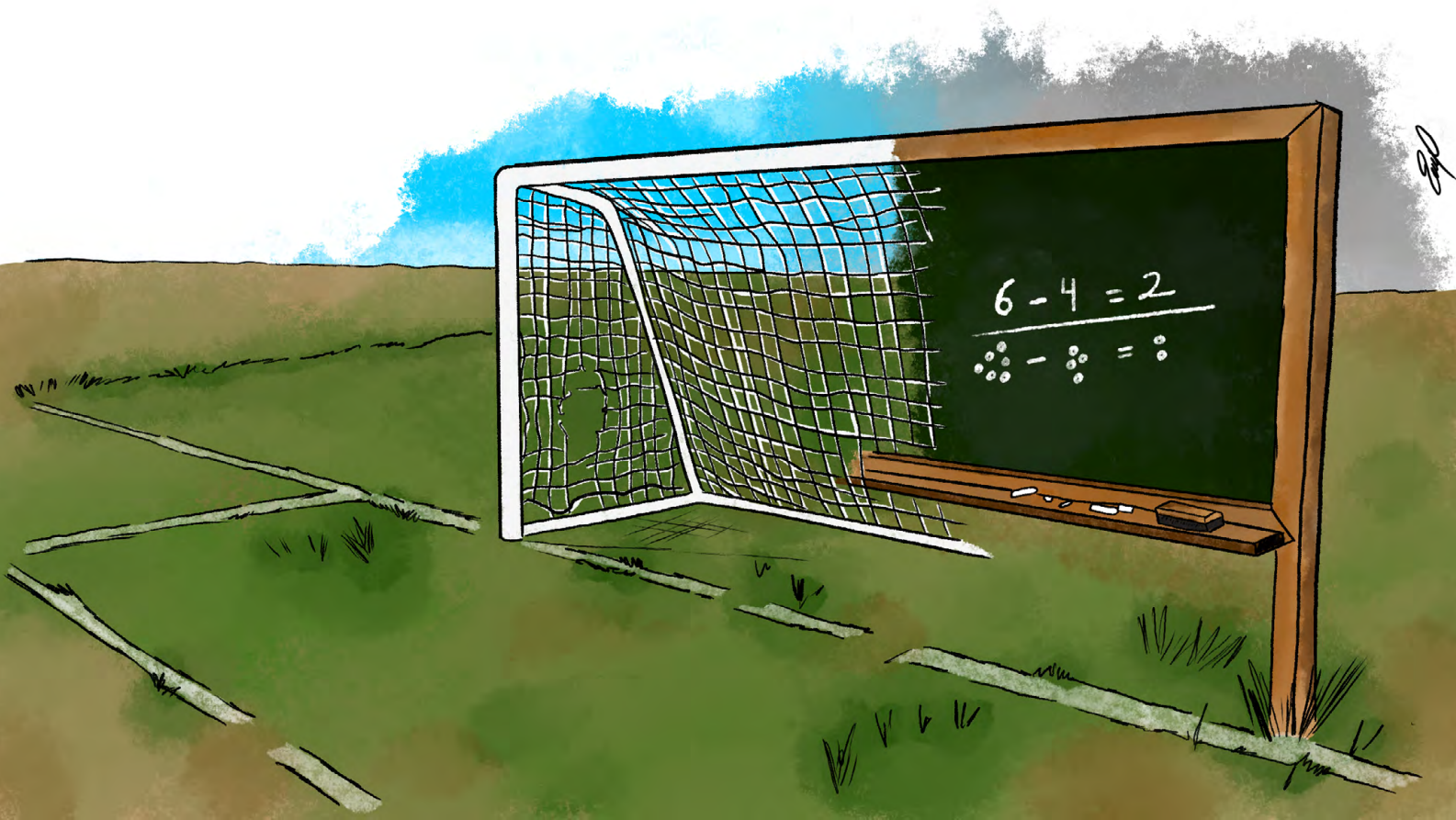
En 2021, mi camino se expandió al integrarme a la Fundación Fútbol Más México, donde implementé actividades con más de mil niñas, niños y adolescentes migrantes (NNAM) de diversas nacionalidades en siete albergues de Mexicali. El juego y el deporte se transformaron en herramientas potentes para fortalecer la resiliencia, la cooperación y el sentido de pertenencia. En 2022, orienté mi trabajo hacia el acompañamiento de adolescentes migrantes no acompañados en el Módulo de Recepción y Atención a NNA y Repatriados. Allí constaté la precariedad que atraviesa esta población: largos periodos de espera, inestabilidad emocional, separación familiar y un constante riesgo de vulneración de derechos. Mi intervención se centró en promover el empoderamiento, la construcción de redes de apoyo y el fortalecimiento de la autoestima, generando espacios de acompañamiento para reflexionar críticamente sobre sus trayectorias migratorias.

La suma de estas experiencias alimenta hoy mi desarrollo personal, mi práctica docente y mi formación doctoral en Estudios y Proyectos Socioeducativos (2023-2026) en la Facultad de Pedagogía e Innovación Educativa (FPIE) de la UABC. Este recorrido me ha permitido articular la teoría y la práctica, comprender la complejidad de las movilidades humanas y otorgar sentido académico a mis vivencias en los albergues y espacios comunitarios.

En este camino nace *Conectando Horizontes*, una propuesta socioeducativa desarrollada en mi proyecto doctoral que entrelaza la investigación con el acompañamiento en escenarios

de tránsito migratorio. Surge de la necesidad de comprender cómo las NNAM configuran su vida cotidiana en contextos de incertidumbre, violencia estructural y fragmentación familiar, y cómo estas condiciones impactan sus trayectorias educativas, socioemocionales e identitarias.

Desde esta perspectiva, *Conectando Horizontes* plantea una estrategia flexible y situada, orientada a fortalecer la agencia, la resiliencia y las habilidades socioemocionales de las NNAM. Las pedagogías críticas y comunitarias reconocen que la educación ocurre más allá de la escuela; por ello, los albergues pueden entenderse como espacios pedagógicos donde se configuran aprendizajes esenciales para la vida. En esta lógica, los albergues se (re)conceptualizan como espacios pedagógicos transitorios: entornos no formales en los que la educación se convierte en contención emocional, reconstrucción de vínculos, reconocimiento de saberes previos y resignificación de experiencias. La intervención articula componentes lúdicos, narrativos, artísticos y reflexivos que dignifican las voces de las NNAM y abren horizontes de posibilidad en medio de la incertidumbre del tránsito.



Este recorrido también ha permitido reconciliarme con mi experiencia como mujer migrante y madre. A través de cada encuentro, he reflexionado sobre las barreras, aprendizajes y oportunidades que enfrentamos quienes decidimos migrar en busca de mejores posibilidades económicas, académicas o profesionales. Acompañar a otras personas migrantes ha sido también un modo de comprender mi historia.

Concluyo reafirmando la urgencia de una educación socioemocional y comunitaria en contextos de migración. Este tipo de educación no solo favorece el bienestar de quienes transitan, sino que también fortalece el tejido social y promueve una cultura de paz y solidaridad en la frontera. Desde mi experiencia, el arte, el juego y el deporte se revelan como herramientas profundamente poderosas para acompañar, dignificar y transformar las trayectorias de vida de las personas migrantes.



Referencias

Freire, Paulo (1970), *Pedagogía del oprimido*, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.

Hooks, Bell (2021), *Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad*, Madrid: Capitán Swing Libros.